

1-11-2008

Interview no. 1331

Bernabé Álvarez Díaz

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Bernabé Álvarez Díaz by Alejandra Díaz, 2008, "Interview no. 1331," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Bernabé Álvarez Díaz

Interviewer: Alejandra Díaz

Project: Bracero Oral History

Location: Phoenix, Arizona

Date of Interview: January 11, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1331

Transcriber: GMR Transcription Service

Biographical Synopsis of Interviewee: Bernabé Álvarez was born on June 11, 1938, and he was raised on a ranch in Amacuzac, Morelos, México; he had three brothers and three sisters, but his eldest brother died; when he was eight years old, he started working in the fields, and consequently, he did not receive an education until he was much older; he enlisted in the bracero program in 1961, and continued working with the program until it ended in 1964; as a bracero, he worked throughout California picking beets, cantaloupes, chiles, eggplants, and tomatoes.

Summary of Interview: Mr. Álvarez talks about his family and childhood; in 1958, he paid to get his name on the list of eligible workers for the bracero program in Empalme, Sonora, México, but he was only cheated out of his money; later, in 1961, he paid again to get his name on the list, and five days later, he obtained a contract; consequently, he underwent rigorous medical exams while there; he comments that between the first and second time he went to Empalme, the city had grown tremendously, because thousands of people had to spend money while they were waiting there; as a bracero, he worked throughout California picking beets, cantaloupes, chiles, eggplants, and tomatoes; he goes on to detail the various worksites, duties, housing, provisions, recreational activities, and remittances; in addition, he explains how tremendously strenuous and painful it was to work in the beet fields, because he had to use the short hoe; even after a week of using it, he still found it difficult to sit, stand, or even eat; he repeatedly mentions that the heat was unbearable; in fact, many men left before fulfilling their contracts; furthermore, he states that in addition to the copious amounts of water, they were also given salt pills, because they would sweat so much; if they were able to survive the agonizing heat, they could renew their contracts without returning to México; he also describes working with his brother and cousin in 1962; after the program ended, he returned to México, and he continued working in agriculture; overall, having been a bracero proved to be a positive experience for him, because he was able to make a better life for himself and his family.

Length of interview 64 minutes Length of Transcript 55 pages

Nombre del entrevistado: Bernabé Alvarez
Fecha de la entrevista: 11 de enero de 2008
Nombre del entrevistador: Alejandra Díaz

Hoy es 11 de enero del 2008. Estamos entrevistando al señor Bernabé Álvarez, en la ciudad de Phoenix, Arizona. Mi nombre es Alejandra Díaz. Esta entrevista es parte del Proyecto Bracero del Instituto de Historia Oral, de la Universidad de Texas en El Paso.

AD: Buenas tardes, señor Álvarez.

BA: Buenas tardes.

AD: Vamos a empezar con la pregunta de, ¿dónde y cuándo nació usted?

BA: En Manzanillo, estado de México. El junio 11 del [19]38.

AD: Muy bien. Cuénteme de Manzanillo. ¿Cómo era Manzanillo?

BA: No le doy razón. Mis padres se salieron de allí de ese estado, cuando yo tenía cinco años.

AD: Okay.

BA: La verdad, no conozco por allí.

AD: Oh, muy bien.

BA: Sí, vagamente conozco pero, este, no, no conozco. Yo, yo me crié en el estado de Morelos.

AD: En, ¿en qué parte del estado de Morelos?

BA: Allí en el municipio de Amacuzac. Siempre fui residente del municipio de Amacuzac, allá en Coahuixtla, Morelos.

AD: ¿De Amacuzac?

BA: Sí, ése es mi municipio. Y yo, vivía yo en, en Coahuixtla, Morelos.

AD: Muy bien.

BA: Es un, un rancho y perteneciendo a Amacuzac.

AD: Y, ¿cómo era Coahuixtla?

BA: Coahuixtla es, es un rancho muy, muy bonito, muy este, muy este, agradable.

AD: ¿Qué hacían ahí sus padres?

BA: Entonces, eran, fuimos agricultores todo el tiempo, todos.

AD: ¿Tenían sus tierras o...?

BA: Sí, las tenemos allá, abandonadas, porque, este, nos movimos, o sea, murió mi padre y nos movimos al Distrito Federal, y allí, y ya, dejamos ahí el terreno abandonado. Ya, no era, ya era, era incosteable, de por sí, la, la siembra, la agricultura era incosteable. Entonces, nos movimos al Distrito Federal. Allí nos pusimos a trabajar en la ciudad.

AD: ¿Con su mamá?

BA: Mi mamá y este, mi, mi padre también, porque allí murió él. [En]tonces mis hermanos ahí, ahí estamos. Unos se quedaron allá, ¿verdad? Unos hermanos se quedaron allá en Morelos, pero, los demás nos venimos para el Distrito Federal.

AD: ¿Cómo se llamaban sus padres?

BA: Raymundo Álvarez y Onésima Díaz, que todavía vive. Tiene noventa y seis años.

AD: Mire, qué bueno. Y, ¿cuántos hermanos tuvo, bueno, tiene, perdón?

BA: ¿Perdón?

AD: ¿Cuántos hermanos tiene?

BA: Tenemos, tengo tres hermanos y tres hermanas.

AD: ¿Son siete en total?

BA: Éramos siete, un, un hermano, este, murió, este, hace, hace mucho, el mayor. Y, quedamos tres hombres y tres mujeres, pero, éramos cuatro y tres, éramos siete, ahora somos seis.

AD: ¿Cuál es el nombre de sus hermanos?

BA: ¿Perdón?

AD: ¿El nombre de sus hermanos?

BA: Bueno, la, el mayor murió, la que sigue es una, una hermana que se llama Aurelia Álvarez y luego sigo yo, su servidor, Bernabé Álvarez. Y, luego sigue, este, otra hermana que se llama Francisca Álvarez. Luego, sigue un hermano que se llama Antonio Álvarez, que por cierto, ayer, antier vino. Él vive en California, está en San Diego.

AD: ¿Oh, sí?

BA: Vino a visitarme. También anduvo en la, en la bracereada.

AD: ¿Oh, sí?

BA: Sí. Es un veterano también de la bracereada. Y este...

AD: ¿Se fueron juntos?

BA: ¿Perdón?

AD: ¿Se fueron juntos?

BA: El [19]61, yo me vine, me vine solo y el [19]62, se vino conmigo.

AD: Ah, okay.

BA: Ahí estuvimos en California los dos.

AD: Muy bien. Y, ¿cuáles son los otros nombres?

BA: Pues, de él sigue otra hermana que se llama Santos Álvarez y la, la que sigue, otra hermana que se llama Agustina Álvarez, y mi último hermano, el más chiquillo, se llama Jesús Álvarez.

AD: Muy bien. Y, ¿ellos dónde se encuentran ahorita?

BA: ¿Perdón?

AD: ¿Dónde se encuentran ahorita?

BA: Pues, mi hermano, está en California. No le digo que vino a visitarme.

AD: Sí.

BA: Solamente él, los demás están, están en México.

AD: ¿Oh, sí?

BA: Sí.

AD: ¿En Morelos?

BA: En Morelos están dos, dos hermanas, y en el Distrito Federal están otras dos y mi hermano.

AD: Okay.

BA: Allí, porque yo allá, allí regresamos, desde, tengo más de cuarenta años que me vine al Distrito Federal, bueno que nos venimos y ahí, mi familia allá está, mis hijos allá están.

AD: ¿Oh, sí?

BA: Una parte y otros están aquí.

AD: ¿Cuántos hijos tiene?

BA: También fueron siete. El mayor murió, me quedan seis.

AD: Muy bien. ¿Cómo se llaman sus hijos?

BA: Este, la mayor se llama Minerva Álvarez, es una, una doctora médico veterinario, fue recibida en el Distrito Federal. Y, de ella sigue, este, un muchacho que se llama Hugo Álvarez Pineda, todos ellos son Pineda, por su mamá. Y este, pues de allí sigue otro muchacho que tiene el nombre de su servidor, se llama Bernabé Álvarez Pineda, está en California, allí en San Diego. Y luego, sigue una muchacha que se llama Cristina Álvarez, allá está en el Distrito Federal. Y luego, este, otra, la más chiquilla que se llama este, Norma Álvarez, también allá está trabajando, allá en el Distrito Federal, ahí están en nuestra casa. Y, el más chiquillo está aquí conmigo, se llama Leopoldo Álvarez Pineda, él está aquí conmigo.

AD: Muy bien. Señor, ¿usted fue a la escuela?

BA: No, no, no fui a la escuela. Vivíamos, este, aparte de Coahuixtla había otro rancho, más aislado, allá para el monte, en el cerro, y allá yo, vivíamos allá como de nueve años que yo llegué ahí, hasta los veinticinco, tuve que irme pal [para el] Distrito Federal. Este, allá vivimos y no fui, nos quedaba lejos la escuela allí. Nosotros siempre en la agricultura, en el campo, y no, no fuimos, no tuvimos acceso a la escuela. Mi, ya de grandes, mi padre, pues, pensó, gracias a Dios, ya le agradezco, dice, este, le dijo a mi madre, me acuerdo que le dijo a mi madre: “Estos muchachos ya están grandes y no, y no, no tienen, no saben una letra”, dice, “voy a ver un, un señor que conozco”, dice, que conocían ellos, dice. Él allá en el estado de México, daba escuela, así particular, en un, un ranchito, lo alquilaban, y todos se juntaban, y allí llevaban muchachos y le pagaban, así, personalmente, particular ahí. Y, así lo hizo mi padre, fue a traer ese hombre y lo trajo allá a la casa y allí nos, nos dio estudio. Este...

AD: ¿A todos sus hermanos?

BA: Los vecinos, los vecinos, este, se juntaron y también hicieron allí un, un lugarcito, y allí, este, estudiábamos, pues, por el resto de la cuaresma, le llamo, le llamamos

cuaresma ahorita de enero, febrero, marzo, abril, mayo, que no llueve, que es el tiempo de la cuaresma, le llamamos allá. Entonces, no teníamos ni qué hacer y traje mi padre a un, a un señor que nos... Y, como dos, tres temporaditas, de tres, cuatro meses cada, cada temporadita, y nos dio clases. Y, lo poquito que aprendimos con ese señor, fue todo.

AD: Y, ¿aprendió a leer y a escribir?

BA: Sí, sí, gracias a Dios, sí. Por cierto, de todos mis hermanos, yo fui el más aplicado, creo yo, porque ya a la, a las tres temporaditas, el maestro, pues, no era muy capacitado que digamos, se supone que no era muy capacitado, y pues, yo en las matemáticas, al final de la tercera temporadita, ya no tuvo que enseñarme, porque yo sabía más que él.

AD: ¿Oh, sí?

BA: Sí.

AD: Era muy listo entonces.

BA: Pa[ra] las matemáticas.

AD: Ah, muy bien. ¿Le gustaban mucho?

BA: No, ese, ese era mi delirio, las matemáticas.

AD: ¿Sí?

BA: Lo que muchos, más bien, casi la mayoría, los estudiantes, ese, ese es este, ¿cómo se llama? Ese...

AD: ¿Como que lo que no les gusta?

BA: Es lo que más le, ¡nombre! Lo detestan y nombre, siempre van bien atrasados. Yo al contrario, no es, no, pues, era lo que más le echaba ganas.

AD: ¡Ay! Qué bueno.

BA: Y, eso fue todo. Ahí nos quedamos.

AD: Y, entonces...

BA: Solamente cuando nos bajamos a Coahuixtla, que ya estaba cerquita, de Amazahuac, el más chiquito, de por sí, este, él al año y medio de que nació, le dio un parálisis infantil y quedó fallo de su pierna. Hasta la fecha, sí, es hombre y le falla su pierna. Entonces, dijo mi padre: “A éste sí lo vamos a poner a estudiar”. Y, a él sí lo metieron a la escuela. Estudió primaria, secundaria, y ya este, pues ya, dice: “No, pues ya no, no tengo recursos para la preparatoria”. Le digo: “No”, le dije, nosotros ya estábamos en el Distrito Federal, “no, no hay problema, que se venga para acá, aquí lo vamos a meter a la preparatoria”. Ya, no lo llevamos para el Distrito Federal, allí entró a la preparatoria, terminó la preparatoria, y órale, a la universidad. Lo metimos a la universidad, estaba en Facultad de Medicina también, pues, ya le faltaban dos años para recibirse de doctor y como nosotros trabajábamos, este, en lo que trabajábamos en la fábrica, de ese mismo oficio, pusimos un tallercito, cada quien en nuestra casa, mi, mis tres hermanos y yo.

AD: ¿Taller de qué?

BA: ¿Perdón?

AD: ¿Taller de qué?

BA: Era un taller, este, trabajábamos, este, un taller respecto a la industria del vestido.

AD: Oh, okay.

BA: Y entonces, él le gustó eso y cuando, o sea, le ayudaba allá, vivía con uno de mis hermanos, le ayudaba y a él, y aprendió el oficio, y pos, hombre que, en ese tiempo mi hermano, este, se vino para acá, de, para Estados Unidos, estuvo en Idaho y lo dejó a él, dice: “Tú cortates así, es poco el negocio, los pocos clientes. Ahí atiendelos tú”. Y los estaba atendiendo en [ininteligible]. Al rato que se viene una temporadita buena, que se pone a trabajar, y que pone su negocio independiente.

AD: ¿Oh, sí?

BA: Y que deja, nombre y se le cargó el trabajo, dejó el estudio y se puso a trabajar en eso, y pues, le ha ido muy bien, hasta la fecha. No se recibió de doctor.

AD: ¡Ay, qué bueno!

BA: Dejó su carrera, pero, sí le ha ido muy bien. Él es el único que está allá trabajando, porque mi hermano y yo nos venimos para acá.

AD: Sí.

BA: Y, él está ahí.

AD: Entonces, ¿lo metieron a la escuela porque estaba enfermito de su pierna?
¿Porque no podía trabajar?

BA: Sí. No estaba capacitado para trabajar, entonces, este, dijimos: “Nombre, le echamos ganas, ¿para qué? Pa que tú estudies, que seas doctor, así no vas, no vas

a batallar mucho”. Y pues, sí le echó ganas y ya iba bien adelantado, pero, pues, le gustó el, ahí se, se engolosinó de que empezó a hacer, a hacer dinero allí, y se quedó con el taller. Y, hasta la fecha. Cuando nos venimos que ya, otra vez había bajado el, la producción, quedó con pocos clientes, traía un poco de trabajo. Le digo a mi hermano el que sigue de mí, el que está en California, le digo: “Yo me voy, para, para, este, Estados Unidos, pal, hay, este, le voy a dejar mis clientes a Vilo”, le decíamos, se llama Vilulfo Jesús, mi hermano el más chiquito. Ya le dejé mis clientes a él y como al año, a los dos años, también él se vino, mi otro hermano, y también le dejó sus clientes a él, y él ya con sus clientes y los de nosotros, no, pues, está muy ahí. Gracias a Dios, a él le va bien.

AD: Qué bueno.

BA: Sí.

AD: Señor, y, ¿en qué edad, a qué edad, perdón, empezó usted a trabajar en el campo?

BA: De ocho años yo ya, ya andaba en el campo.

AD: ¿Qué hacía?

BA: Todos, de, a la edad de ocho años ya andábamos, diez años, ya éramos profesionales en el campo. Sí.

AD: Y, ¿qué hacían?

BA: Vio, vio que ni a la escuela íbamos.

AD: Sí.

BA: Pos, no había manera. Así que, desde mayo que empezaba a llover, a llover, ya andábamos juntando nuestros animales para empezar a trabajar y preparar nuestras tierras, y, ¡a darle duro!

AD: O sea, ¿hacían de todo ahí en la tierra?

BA: Pues sí, sembrar, sembrábamos de todo allí, y pues...

AD: ¿Qué sembraban?

BA: ¿Eh?

AD: ¿Qué sembraban?

BA: ¿Ahí en ese lugar?

AD: Sí.

BA: Puro maíz, frijol, cacahuete. Eso era lo más principal que sembrábamos. Maíz, frijol, y cacahuete, y cosechábamos muy bien, no, nos quedaba muy bien. Sí.

AD: Y, ¿en qué, en qué año usted se enteró del Programa Bracero?

BA: Pues, este, desde como el [19]58, yo andaba con esa ambición de quererme venir, porque algunos compañeros allí del, de por ahí cerca, conocidos, este, se venían para acá, y yo estaba, aunque estaba chamacón, yo quería venirme y lo intenté algunas veces, me vine. En el [19]58 me vine a, según que los, un, un individuo nos iba a contra[arreglar]... nos iba a arreglar, ya [es]tábamos en, en la lista que no sé yo, nos íbamos a contratar y venimos a Empalme, aquí venimos como ocho días o más, y no, pos, no pudimos. No, no...

AD: ¿Para qué año fue eso?

BA: Aquel nos, nos tranceó nos mandó la, en el [19]58.

AD: Ah.

BA: No mandó la lista ni nada, era transa, nos, nos saca, nomás nos robó el dinero y no, no, no, este, no hecho, no era nada. Este, de allí nos, pos, nos regresamos y yo con esa idea, con esa idea, con esa idea, hasta el [19]61 que encontré una persona que: “Sí, yo, yo paso gente. Yo hago lista y paso, y la paso, no crea usted que va a ser mentira”. Y, ya le digo a mi jefe, a mi padre: “Pues, ora [ahora] sí lo voy a intentar otra vez”. Y entonces, ya, ya pasé, llegué a Empalme y como a los cinco días me contraté y, y entré.

AD: ¿Oh, sí? Y, ¿cómo, cómo se fue? ¿Cuál fue su medio de transporte desde donde estaba hasta Empalme?

BA: Pues, ¿del estado de Morelos?

AD: Sí.

BA: Sí, de allí nos movimos al, al Distrito Federal y allí agarramos uno directo, hasta, hasta Empalme.

AD: ¿Un camión?

BA: Un camión, sí.

AD: Y, ¿cómo fue ese viaje?

BA: Pues, de dos días. Cansado, aburrido, y pero, pues, nosotros con el interés de, de contratarnos y venir para acá a trabajar aquí a este, este lugar, a este país, pos, venimos.

AD: O sea, ah, muy bien. Esa fue, ¿esa vez se fue solo?

BA: ¿Mande?

AD: ¿Esa vez se fue solo?

BA: Nos, me vine solo. No, pues, con más compañeros.

AD: ¿Del mismo pueblo?

BA: Del mismo lugar y de otros lados, y de otros lados, sí. Conocidos, puro conocido.

AD: Ah, okay.

BA: Me vine. Creo que ahí veníamos como unos veinte.

AD: ¿Oh, sí? Y, ¿les tocó juntos ya cuando los aceptaban en Empalme?

BA: ¿Cómo?

AD: ¿Les tocó irse juntos desde Empalme?

BA: No, no, no. Muy, algunos nos fuimos juntos, dos, tres, y los demás, cada quien, este, porque allí hacen, hacían pedido, digamos que, que de tal compañía pedía tantas, y agarraban ese, una parte de gente, y allí iban unos de los compañeros de nosotros. Otra compañía pedía tantos, y así, así nos iban sacando, en partes.

AD: Muy bien. ¿Qué requisitos les pedían? ¿Qué documentos?

BA: Pues, ya veníamos en la lista.

AD: Pero, para, ¿para ponerlos en la lista?

BA: ¿Ponernos en la lista? No, pues, nada más el nombre y, y ya nos alistaban. Y ya, es, ese, ese individuo, mandaba la lista directa a, a Empalme, a la oficina, y ya entonces nos venimos, y ya, estamos ahí, nos presentamos todos los días. Y, ya cuando corrían la lista y, ¡ah! Por, corrían una lista y otra, y otra de tantísima gente, miles y miles de gente. Y, ya cuando, y poniendo, oír, parando oído, es como dice la gente, vulgarmente, a ver cuando pasaban nuestra lista, y cuando oímos que pasaban la lista de nosotros, ahí estamos, y, y nos metimos.

AD: A correr.

BA: Sí, a correr, y a entrar.

AD: ¿Cómo era Empalme?

BA: Era un, un pueblito, este, raquítrico, ¿verdad? En aquel entonces, en el, en el [19]58 cuando vine, y luego otra vez el [19]61 cuando ya pasé, ya entré. También raquítrico, pero, pues, poco a poco con el, esa, esa ayuda que le dio el gobierno de que allí se hizo contrataciones, era que eran miles y miles de gente allí, pues, la gente se fue alivianando, todos los lugareños se fueron alivianado, y ya Empalme ya después ya era un, un pueblo ya muy, muy grande, y más de, más bien, este, situado, más bien lo, más, con más, este, con más lujo, vaya. Pero, cuando yo lo conocí, en el [19]58, tal vez más antes era menos, vaya. Pero, se fue alivianando la gente, se, mucha ayuda para esa gente, tanto tiempo. Tantísima gente les llegaba de que, pos acá, pues, quedaba mucho dinero allí, diario, dineral.

AD: Era mucha gente.

BA: Tanto en la comida como en los hospedajes, y, no, no, olvídense.

AD: Y, ¿qué comían?

BA: Allí, pues, de lo que había. Pobremente, este, también venía, este, recortado de dinero, ahí come uno como, como se podía, sí, según las posibilidades de cada, de cada individuo.

AD: Claro. Y, ¿dónde se quedaban?

BA: Pues, en un alojamiento que, pedíamos posada ahí, y ahí, este, pagando cierta cantidad, ni recuerdo cuánto, pero, cierta cantidad diaria, diaria.

AD: Y, ¿les daban una cama y...?

BA: No, no, no, (risas) en un petatito allí, nos acostábamos allí y en tiempo de, era el tiempo del calor, ¡calorón bárbaro! Que, hasta mojaba uno el petate para, estar un rato contentos y ya al rato otra vez, ya estaba el calorón.

AD: Pues, todos juntos, ¿no?

BA: Me tocó entrar, es en el mes de agosto. ¡Ay, bárbaro! Pero, ¡que calorón! (risas) Sí. Afortunadamente, entré y me tocó hasta, hasta Burlan [Burbank] Sacramento, ahí [es]taba bueno el clima. Pero, los días que pasamos allí eran, ¡un infiernón tremendo! Y luego, hasta cuando nos mandaron pa, de allí a, entre costados de, porque ya, ya de allí corre, corría por cuenta de, ya estábamos contratados, ya es por cuenta de ellos, del gobierno. De Empalme a Mexicali, en el tren, en el calorón bárbaro.

AD: ¿Cómo era el tren?

BA: ¿El tren? ¿No conoce usted el tren?

AD: ¡Ah, sí! (risas)

BA: Como el de aquí, como el de aquí.

AD: Ah, normal, un tren normal.

BA: Sí, un tren, normal. Común y corriente.

AD: Y, ¿cómo era el viaje de ida? ¿Cómo iba la gente?

BA: Pues, sentado cada quien en, en su lugar, de asiento, sí.

AD: ¿Iban contentos? ¿Iban nerviosos?

BA: Pues, obviamente, sí. No, no, nerviosos, nadien. No, pos, no íbamos a la guerra ni mucho menos. Nosotros íbamos a trabajar. Somos todos, como campesinos, acostumbrados a trabajar. El, me acuerdo que el [19]62, me tocó en la Isla de Sacramento, en Colusa, al desahije de betabel, con un azadonito cortito. Pues, yo no sabía el trabajo, no lo conocía. Entre sesenta y cinco que habíamos, solamente dos individuos, este, conocían ese trabajo. Me acuerdo que uno de Guanajuato y uno de, de Nayarit, de, pues sí, de Nayarit. Esos señores conocían el trabajo. Entonces, de sesenta y cinco que íbamos en la cuadrilla, nos tendimos, agarramos cada quien su clemen(?), y pues, con lo poquito que me, me dijo el mayordomo cómo tenía que hacerle, pues, me tendí yo, nosotros campesinos, sabemos trabajar el campo. “Eso, pues, que usted, este, hace cosas de campo”. “Órale”. Nombre, el desahije de betabel con azadón cortito, era, era una cosa tremenda pa la cintura. Porque, ¿sabe usted? Ese trabajo, iba uno con el azadón aquí...

AD: En la mano.

BA: Y marcaba uno lo que agarraba el azadón, y se quedaban tres o cuatro plantitas. Arrancábamos tres y quedaban, nomás tenía que quedar una, éste iba marcando así, y esto desahijando, eso va marcando aquí...

AD: Con una mano y con la otra.

BA: Así, así.

AD: Sí.

BA: Viene, nada de que, y decía: “Aquí que con una, no, no, las dos manos bien ocupadas”.

AD: Las dos manos. No se...

BA: Esos señores...

AD: Podían sostener.

BA: Ese par de señores que eran buenos, conocían el oficio. No, me les pegué, nunca, se, los dejé y decían, me acuerdo que decían: “Bueno chaparro, ¿ya has trabajado en esto?”. Le digo: “No”. “Y entonces, ¿cómo vienes a aquí?”. Y no, la gente venía por allá lejos, todos los demás. Sesenta y dos.

AD: ¿Ustedes iban bien adelante de todos?

BA: Sí, sí. Y, vuelta y vuelta, y vuelta. No, ya llevábamos como tres, cuatro surcos, acabábamos el clemen(?) de seis surcos y ahí, unos llevaban tres surcos, otros

llevaban cuatro, otros llevaban cinco, los más fregones, pero, todavía les faltaba también. Y, nosotros ya habíamos terminado y agarrábamos otro. Nosotros seguimos cada quien. Y, yo pegado de ellos. Y, volteaban y me decían: “Bueno, y chaparro, y, ¿cuánto te vas que quedar? ¿Cuánto más, cuánto más te vamos a dejar?”. Y yo: “Pues, cuando sean más buenos, porque así como son, yo soy igual que ustedes”. Nunca me dejaron.

AD: No.

BA: Cuando fuimos a rayar, lo, su cheque de ellos, los tres igualitos.

AD: ¿Cómo les pagaban?

BA: Ahí, nos pagaban por clemen(?) era por, por el destaje, por tarea.

AD: ¿Cómo por horas?

BA: ¿Mande?

AD: ¿Cómo por horas?

BA: No, no, no, por horas, no. Allí era destajo, a destajo es lo que haga usted.

AD: Okay.

BA: Por tarea, es lo mismo, por lo que usted haga. Por hora, pues, es por hora.

AD: Entonces, ¿pesaban lo que ustedes hacían?

BA: Lo que nosotros hiciéramos, eso ganábamos. Así que, los demás, claro, ganaban menos. Unos menos, otros menos, más, otros más menos.

AD: Claro.

BA: Sí. Yo gané igual que ellos, que ellos dos. Los tres, fuimos los únicos que sacamos nuestro cheque parejito y mayor que, mejor que todos, porque fuimos los que, este, hacíamos más.

AD: Oh, muy bien.

BA: Nunca me dejaron esos hombres.

AD: Pues no, usted los alcanzaba, ¿no?

BA: No, íbamos parejitos, parejitos.

AD: Qué bueno.

BA: Sí, yo para el campo es, pues, ése era el mío, mi fuerte, el campo, mi oficio.

AD: Claro, pues, desde chiquito.

BA: Sí.

AD: Y luego, cuénteme, me estaba ahorita comentando de Mexicali, ¿cómo fue cuando ustedes llegaban a Mexicali? ¿Qué había ahí?

BA: Pos, ya nada, más que pura gente. Enormidad de gentes, que estaba llegando diario de, contratada. Y, allí ya los estaban repartiendo, cada quien para sus lugares donde, a las compañías que les tocaba. Me acuerdo que había un señor gordo, de los dirigentes de ahí. Un señor gordo, pelo este, pelo parado, que se

pelaba así de, de como le llaman, de, de a bien, aquí le llaman *flet-up* [flat-top], en México le llaman al arroyo, así, así de mesita.

AD: ¿Cómo de militar? ¿Algo así?

BA: Como militar, pero, este, ya, ya aquí arriba, de mesita, así pajito, así, como una mesita.

AD: Ah, sí.

BA: Ese aquí le llaman, este, *flet-up* [flat-top]. Me, me acuerdo que en ese tiempo le llamábamos. Y, allá en México le llaman al arroyo. Y entonces, este, ése era uno de los dirigentes le decían el cepillo, por cierto, porque tenía los pelos parados. Y, ese de cuando nos formaron a nosotros, me dijo: “¡A ustedes les..., era bien mal hablado, “a ustedes les toca el desmadre!”. Y yo, ¿qué es eso? Quién sabe, pues, nadie sabía. “¿Qué es eso, el desmadre? Pues no, bueno, pues, vámonos”. Vamos al, y sí fue, pues, era el desahije de betabel. Sale uno bien de, decir que, ahora sí que, bien desmadrado de la cintura. Nombre, los primeros días, ¡ay! Esto aquí, aquí esto de la pierna, esto, así, y la cintura.

AD: Como los...

BA: Nombre.

AD: Muslos.

BA: Sí, sí. Como cuando va, o sea, que, no, no hace ejercicio y que va el primer día al, al gimnasio, y claro, todos los músculos le duelen.

AD: Ah, sí, todo así.

BA: Así. Así, nombre, eso estaba, ¡nombre! Me acuerdo que unos señores ya, ya como de unos cuarenta, cincuenta años, gorditos, iban, iban al baño y ¡ay! Oíamos los quejidos. “¡Ay, ay, ay, ay!” Pa doblarse aquí, y pun, se atacaban de ahí. ¡Nombre, nos la curábamos! (Risas). La pobre gente, sí. No, sí, ya hasta que por fin.

AD: Se acostumbraban, ¿no?

BA: Unos cinco, seis, ocho días, diez días. Ya era, ya se iba acostumbrando el, el músculo, y ya, ya, este, ya no dolía.

AD: Y, regresaban todos piernudos.

BA: Sí, se, se acostumbraban. Sí, y ya, de ocho días pa adelante ya empezaban a agarrarse, pero, de ocho días para, pal principio, ¡ay, como, como sufría esa pobre gente! Cuando íbamos a comer, a la hora de que llegaba el, el lonche, el *break*, y pues, pa sentarse, te daba, se dejaban caer, porque no podían doblarse aquí. Sí, se dejaban caer ya, se sentaban.

AD: ¡Ay, pobrecitos!

BA: No, sí, pues sí. Y este, no, pues yo era campesino, a mí no.

AD: ¿No le afectó tanto?

BA: No, no, claro que no.

AD: Okay. Y, ¿cuánto tiempo duraron en Mexicali?

BA: ¿En Mexicali? No, no, ahí era rápido. Llegaba uno [ah]ora y ese mismo día salía uno.

AD: Ya, y, ¿cruzaban a Estados Unidos?

BA: Allí, allí, ya, ya de ahí se hacían grupos y: “Tú sales, o sea, con la compañía fulana se van, y se suben en este, en este *bus*”. Eran los de Greyhound.

AD: Okay. Y, qué, ¿no le revisaban papeles o algo al cruzar?

BA: Sí, sí claro, ahí checaban todo, ahí checaban todo, y ya, y ya este, y allí mismo ya, ya para ya, checaban todos nuestros papeles. Ya este, ya nos sacaban la mica ésta.

AD: Ah, okay. Ahí se los daban en la frontera.

BA: Ahí nos daban la mica, sí, ya.

AD: Okay.

BA: Órale.

AD: Y, ¿no les hacían algún examen médico?

BA: Oh sí, claro. Sí, eso, pues, obviamente.

AD: Okay.

BA: Desde Empalme, a la hora de contratarse, examen médico.

AD: ¿En Empalme?

BA: Sí.

AD: Y, ¿cómo era ese examen?

BA: Pues, examen riguroso de, de todo el cuerpo. A, a ver quién venía enfermo, le detectaba alguna enfermedad, ése lo regresaban.

AD: ¿Los regresaban?

BA: Sí.

AD: ¿Cualquier enfermedad o sólo las graves?

BA: Pues, cualquier enfermedad, porque te, supuestamente, veníamos a trabajar, teníamos que estar buenos y sanos. Y, que alguien tenga una enfermedad, pues no, no, no pasaba.

AD: Y luego, ya en Mexicali, ¿les revisaban sus papeles?

BA: Ahí mismo, nos revisaban los papeles y ya, y como ya venimos chequeados desde, ya de, del municipio de los doctores ahí, en Empalme, y allí nomás nos revisaban los papeles, y órale. “Fórmense aquí, les toca, pa que se vayan a con, en este autobús”.

AD: Y, ¿a dónde los llevaban?

BA: ¿Mande?

AD: ¿A dónde los llevaban?

BA: ¿De ahí de, de Mexicali?

AD: Sí.

BA: Que, que le llaman El Centro. De ahí nos llevamos ya directo al, al lugar o al pueblo donde nos, estaba la compañía que, que nos, que había solicitado los trabajadores.

AD: Entonces, ¿nunca les dieron a escoger a dónde se querían ir?

BA: No, no, no, no. Allí, este, llegaba, usted llegaba y el señor llegaba, y este, o sea, el su... La compañía fulana hacia su pedido. Yo quiero sesenta o cien, ciento cincuenta, y ya se los mandaban.

AD: Y, ¿cuál fue el primer lugar al que usted fue?

BA: ¿Perdón?

AD: ¿Cuál fue el primer lugar al que usted fue?

BA: Allí a, al Valle Imperial, en, en, el Valle de Cochela. El, el, en abril entré a allí. En abril llegué a allí y, pues, empieza la siembra de la, del, de las verduras y todo eso.

AD: ¿Qué sembraban?

BA: Pues, allí nos dedicábamos al, al tomate, al, la escala del tomate y todo eso, y, y de chile, de otra planta que se llamaba huevo y, y así.

AD: ¿Huevo?

BA: Sí. Una planta así que tiene una, unas bolas negras así y es huevo.

AD: ¿Cómo *eggplant*?

BA: Entonces, todo eso, y ya, iba creciendo al escarde y ya que, pues, lo, lo iban estacando, ya que estaban grande, alto, ya este, entonces ya quedaba, este, ya que tenía fruta, ya más grande, y a la cosecha, y, pero, es rápido, se acaba.

AD: ¿Cuánto tiempo duraron?

BA: Del, en abril que entramos, a fines de abril, mayo, junio. El 10 de julio se acabó todo.

AD: ¿Cómo tres meses?

BA: Sí, tres meses. El contrato fue de tres meses. Se acabó todo. Deshicieron los files [*fields*] y ya, entonces el, el rancharo, era un rancharo japonés, ahí puro rancharo japonés había.

AD: Sí.

BA: Entonces, ese rancharo me dice pues que, porque por el calor que empezó, cuando empezó a arreciar, mucha gente se empezó a ir, no aguantaba el calor. Y, los que aguantamos ese calorón, era este, de 129. Todos los días, diario, del 3 de junio en adelante, 129 diario, todos los días. Entonces, nos íbamos a trabajar, salíanos a las cinco de la mañana a trabajar, cerquita, al fil [*field*], y ya la, como a las once la mañana, las once del día, andaba el mayordomo con una charola con pastillas de sal, “órale, órale”, dándole a todos.

AD: ¿Para qué era eso?

BA: Para recuperar la sal que [ha]bía, porque estaba uno bañado en sudor. A las seis de la mañana, ya teníamos la ropa toda bien pegada de, ahí es el calor húmedo. Entonces, ¡a sudar, pero, en grande! Y entonces, andaba el mayordomo dándonos sal, para recuperar la sal que estábamos tirando con el sudor.

AD: Y, ¿si les daban agua también?

BA: ¿Perdón?

AD: ¿Les daban agua también?

BA: ¿Agua? Sí. Agua teníamos, suficiente, sí, para ir tomando.

AD: Y, ¿qué comían?

BA: Pues, ahí lo que, lo que, este, nosotros que, necesitamos. A fin de semana, el mayordomo nos llevaba a la marqueta y comprábamos nosotros ahí, nuestro, nuestra provisión.

AD: ¿Cada fin de semana los llevaba?

BA: Sí, porque, sí, porque allí ya, allí nosotros nos hacíamos el, el borde, como le llamaban, la comida.

AD: Y, ¿dónde dormían?

BA: Ahí, en las barracas, cerquita. Aquí, aquí había barracas donde dormíamos.

AD: ¿Ahí cerca del campo?

BA: Ahí, igual. Era un rancho y ahí taba la, las oficinas, y luego estaban las barracas, ahí dormimos.

AD: Y, ¿cuántos eran?

BA: Pues, había como unos, éramos como unos quince en cada rancho. Está un rancho aquí, otro por allá, y otro por allá. Así, varios.

AD: Y, ¿todos dormían en el mismo cuarto? O, ¿eran diferentes cuartos?

BA: Eran barracas grandes, así, que ahí está toda la gente.

AD: Todas las camas.

BA: Y, cada quien en su cama.

AD: Y, ¿sí tenían baños?

BA: Sí, claro, sí.

AD: ¿A qué horas se tenían que levantar?

BA: Pues, a las cinco de la mañana ya entramos a trabajar. Entonces, este, ya a las cinco de la mañana ya empezábamos a trabajar, y a las, como a las doce o la, o la una más tardar, cuando estaba el solón fuerte, luego luego le decía el patrón al, al mayordomo, tráetelos ya. Y, ya nos llevaban para allá, cuando el calor estaba muy fuerte. Ya nos llevaban pa la casa y llegando a allá, a echarle agua al *cooler*, harta agua, para que nos aventara aire fresco en la, sí. *Yes*.

AD: Ah, ¿entonces tenían días relativamente cortos de trabajo?

BA: ¿Cómo?

AD: ¿Tenían días cortos de trabajo?

BA: No, siempre ocho horas, ocho horas nos daban, si no me acuerdo bien. En ese entonces, yo, pues, ganábamos a \$1 dólar la hora, ganábamos \$8 dólares diarios.

AD: Okay.

BA: En el [19]61.

AD: ¿Cuál era el nombre de su patrón? ¿No se acuerda?

BA: Era un japonés, que no, no me acuerdo.

AD: ¿No?

BA: No.

AD: Y, ¿el mayordomo? ¿Tampoco?

BA: Tampoco. También era japonés.

AD: ¿Oh, sí?

BA: Sí. Había puro japonés allí. Inclusive tenían como cinco, cada rancho tenía como cinco japoneses, japoneses traídos de Japón, contratados. Pero, ellos venían contratados por tres años. Esos japoneses los traían por tres años, hasta que cumplieren los tres años, ya los, se regresaban pa[ra] Japón. Todos los rancheros, puro rancho japonés, tenían japoneses de allá, paisanos de ellos. Ahí, entonces, con nosotros había tres, tres, este, cinco japoneses, cinco trabajadores japoneses. De esos sí, mejor de ellos me acuerdo, porque éramos compañeros allí. Algunos de ellos me acuerdo de su nombre.

AD: ¿Oh, sí?

BA: Sí. De los japoneses que, que, de los trabajadores contratados.

AD: Ah, que bien.

BA: De ahí me acuerdo que estaba Masayuki, Kakisaki, y Nakamura, algo así, nomás tres.

AD: Oh, okay.

BA: Pero sí, de, de ellos.

AD: A ver, permítame un segundo.

(entrevista interrumpida)

AD: Continuamos la entrevista con el señor Álvarez.

BA: No, sí, pues, de mis paisanos de allá de conocidos míos, caímos cuatro allí en ese, en ese rancho, quedamos cuatro.

AD: ¿En el Valle Imperial?

BA: En el, allí en el valle, le decían, el Valle Imperial. Pues, cuando empezó a arreciar el calor, el primero al, al mes se fue. Ése no fue por el calor, ése quería regresarse. Al mes y medio, ya empezó a arreciar más el calor, se fue otro y como al mes ocho días, como al mes veinte días, se fue el otro. Y, de, de los cuatro que estábamos, ya nomás, nomás yo me quedé. ¡Pos, [d]onde! Mis paisanos allá, bueno, los mexicanos de Guanajuato, de Michoacán, de, que, que había allí, y, cómo me daban carrilla. “Y, tú chaparro, ¿cuándo te vas?”. Y yo, “¿Por qué me voy a ir?”. “Pues, ya todos tus paisanos ya se fueron”. “¡Pues, que se larguen!

¿Yo por qué me voy a ir?”. No, y yo ahí me quedé hasta que se acabó la, la corridita.

AD: Ah, okay. Y, ¿qué les hacían si se iban antes de que se acabara el contrato?

BA: No, pos, simplemente se, se iban.

AD: Y, ¿tenían que entregar todo y luego ya irse o se iban sin decir nada?

BA: No, no, no. Iban y le decían al patrón: “Ya me voy. No aguanto el calor, mucho calor”. “Bueno, ándale pues”. Ya les liquidaba su, les pagaba su, su tiempo trabajando y se iban. No, no, a nadie le exegían, ni nadie les decía. El que quería irse se iba. Pues, yo fui el único de, de allá de mi, de Morelos, yo fui el único que me quedé, allí en ese rancho. Y, los demás paisanos de Guanajuato, de Guer... Michoacán, de, de otras partes, nombre, cómo me daban carrilla, que, ¿a qué horas me iba yo? Y no, “¿Por qué me voy a ir?”. “No, ¡pos ya todos tus paisanos ya se fueron!”. “Que se vayan, vaya. Yo, pues, no tengo porque irme”. Y, de ahí hasta que terminó la corridita.

AD: Sí.

BA: Entonces, ya dijo el patrón: “Ustedes que aguantaron toda la corrida completa, tienen derecho a, a renovar contrato. Los voy a mandar al centro con un documento pa que le renoven”. Y sí, nos llevó el mayordomo ahí al centro, a, a Caléxico, que allá nos dijeron: “Esos que vienen de Coachella, ¿quién quiere renovar?”. No, pos todos luego luego, de volada. Y órale, nos renovaron y ya nos mandaron pal [para el] centro, pa más delante.

AD: ¿A dónde los mandaron?

BA: A Fresno, ¿no le digo?, a Fresno. Ahí estaba un clima fabuloso.

AD: ¿Ah, sí?

BA: En el mes de julio. Nombre, la pura vida. Lo malo que, lo malo que allí fue, pues un, como unos veinte días. Se acabó la pisca del melón y nos mandaron más adelante para Stockton. Y, ahí también taba igual, bien suave el clima.

AD: Entonces, después de los veinte días, ¿los volvían a regresar al centro a que renovaran?

BA: Sí, cuando se terminó el contratito de tres meses, nos mandaron al centro, a que nos renovaran.

AD: Oh sí, pero, me refiero de Fresno.

BA: No, no, no, no. De Fresno ya no. Ahí me hicieron el contrato creo por cuatro o cinco meses, en el centro, cuando nos mandaron de tres meses. Ya nos hicieron el contrato, y ya eso, ya se, nos mandaron a Fresno, se acabó el trabajo, y los contratos, nuestro contrato todavía estaba vigente. De allí nos man... Por eso, tenían la obligación de darnos trabajo, porque nuestro contrato taba vigente. Nos mandaron a, a Stockton, y ahí estuve hasta principios de noviembre, que se acabó todo el trabajo.

AD: Entonces, ¿en Stockton se quedó como unos cuatro meses?

BA: De, vayamos del mes de abril hasta el, pos como el 5 ó 10 de, de noviembre. Fueron como siete meses.

AD: Y entonces, en Fresno era el melón, me estaba contando.

BA: Al melón, sí.

AD: ¿Cómo era la pesca del melón?

BA: Melón, el melón chino. No, pues, este, un saco colgado acá atrás, como son las mochilas de ahora modernas, pa los estudiantes. Así, nomás que atrás con un aro así. Piscando melón y órale con un cuchillo así.

AD: ¿Chiquito?

BA: Un tranchetito. Y órale, y órale.

AD: Y, ¿cómo les pagaban?

BA: Ahí, por hora. Ahí sí, por hora.

AD: Y, ¿vivían ahí en las barracas también?

BA: ¿Perdón?

AD: ¿Vivían en barracas también?

BA: Sí, claro. Sí, en ese entonces, todo, todo mundo, los ranchos, los, los rancheros, todos tenían ahí sus barracas.

AD: Y, ¿ahí les daban de comer?

BA: Allí, allí sí había, había comedor. Ya, solamente allá en el Valle Imperial, allá nos hacíamos, nosotros nos dábamos el borde; pero, ya entonces, allí puro comedor.

AD: Y, ¿les cobraban por la comida?

BA: Claro, claro, pagamos el borde.

AD: Y, ¿si estaba rica?

BA: Pues sí, sí estaba bien.

AD: ¿No recuerda cómo se llamaba su patrón?

BA: ¿Ónde?

AD: En Fresno.

BA: En Fresno, no, no me acuerdo, fue muy poquito el tiempo; pero, ya cuando nos trasladaron para, para Stockton, allá en, en, en Patterson, ¿cómo se llamaba? Richard, este, no, este, ¿Ricard...? No, no. ¿Cómo se llamaba...? Te digo, todos me, de todos me lleve tarjetas y éstas sí las perdí, las, se me fueron extraviando, se me fueron extraviando. De, de allí de, del Patterson yo, yo llevaba tarjeta. Después cuando entré, este, al siguiente año que estuve en Colusa, a un lado de, de Sacramento, también con Ricardo, este, también allí de él me dio tarjeta. Después que volví a entrar, estuve en Dixon, ahí con Conrado Ruíz, también él me dio tarjeta, y la perdí. Después, este, me regresé en, ya este, cuando estuvimos en Burlan [Burbank], en la pisca del tomate, que ahí un, un tiempo una lluvia de tres días, se perdió la cosecha, y tuvimos que acabar el contrato. Entonces nos mandaron pal centro a, pues, este, para renovar, y ya entonces, allí los que quisimos renovar, renovamos, y ya a mí me llevaron pal Valle Imperial otra vez, pero, entonces ya, ya no era tiempo de calor. Allí estuve hasta, hasta fin de año, en el [19]62, ya me fui para allá, ya a fin de año, para el [19]63.

AD: Muy bien.

BA: Ahí, en, en el fil, también.

AD: Y, ¿en Stockton que hacían? ¿Qué cultivaban?

BA: ¿Onde?

AD: En Stockton.

BA: ¿En Stockton?

AD: Sí.

BA: En Stockton estábamos en la pisca del tomate, ahí nos tocó la pisca del tomate.
No, ¿en Stockton?

AD: Sí.

BA: No, el [19]61, ¿en Stockton?

AD: Sí.

BA: A la, a la pisca del melón.

AD: ¿También al melón?

BA: Puro melón, melón blanco, así grandote, del que utilizan para el azúcar, muy dulce ese melón. Puro melonzote así de grandes, puro melón blanco.

AD: Y, ¿cuánto le pagaban ahí?

BA: Por hora.

AD: ¿Cuánto? ¿No se acuerda?

BA: Pues, ya no me acuerdo, pero, pues, yo creo que tal vez, igual, a, a dólar la hora. Ese año así pagaban.

AD: Por lo mismo.

BA: A dólar la hora. Y este, puro melón blanco de ése, del que, del que hace, hace el azúcar. Porque me acuerdo que muchos partían un melón con el, su tranchete y luego le sacaba una raja y ya iban comiendo, y ya los miraba el mayordomo y dice: “No coman tanto melón”, dice, “porque es un melón muy dulce. No coman tanto, porque les va a dar calentura, les va a dar frío, porque es mucha, es mucha azúcar”.

AD: Mucha azúcar.

BA: Pura azúcar, muy dulce.

AD: Entonces, ¿sí los dejaban comer de lo que sembraban?

BA: Sí, sí. No, no, el mayordomo no, le dejamos unas dos rebanadas nada más de melón y ya (inaudible), nos comíamos las dos rebanas, y seguíamos trabajando. Sí.

AD: ¿Ahí también les daban de comer?

BA: También, sí, también el, el, los comedores allí, el comedor y las once, el patrón nos llevaba de comer, nos llevaba en la troca, nos llevaba los lonche a cada uno, repartía allí.

AD: Y, ¿cuántos días trabajaban?

BA: Pues, cinco días.

AD: ¿Descansaban dos?

BA: Dos, sí.

AD: ¿De qué horas a qué horas?

BA: De lunes a viernes, nomás trabajábamos.

AD: Y, ¿de qué horas a qué horas?

BA: Pues, ocho horas, siempre ocho horas.

AD: ¿Entraban muy temprano?

BA: Pues, a las seis de la mañana y salíamos a la una o dos, a la hora que se completaban las ocho horas.

AD: Y, ¿qué hacían en su tiempo libre?

BA: Pues ahí, nomás, este, íbamos a lavar nuestra ropita, ahí en las lavadoras, y andar por ahí dando la vuelta nomás. Bueno, los que éramos pacíficos. Los demás, nombre, el sábado en la noche que, nos pagaban el sábado, en la noche, en el día cambiaban el cheque y en la noche jugando pócar y nombre, una rueda pa acá, otro palla. Entonces, con el, ese, los dados, órale, se amanecían, ahí en los baños taban jugando dados ahí, y otros hacían el juego con el pócar. Nombre, otro día amanecían unos bien rayados y otros bien desplumados. Y, otros agarraban y se iban para, pa Sacramento, para Burlan [Burbank], los que les gustaba la parranda, el pisto, y se iban a ver las muchachas por allá. Ya se quedaban el sábado y el

domingo, ya llegaban el domingo en la tarde, sin ni un quinto. Y luego dicen: “Préstame \$10 dólares, porque no traigo ni un quinto nada más”. “Ve a traerla de donde la usastes”.

AD: Y, ¿usted ya estaba casado cuando se fue?

BA: ¿En el [19]61? No, este, dejé mi novia pedida. Y, en el [19]62, y en ese mismo año que regresé, este, en el [19]62, a principios del [19]62 me, me casé, y me volví a venir para acá. Recién casado dejé mi, mi mujer allá y me vine.

AD: Y, mientras no estaba casado, ¿le mandaba dinero a sus papás o su familia?

BA: Oh, sí, claro, sí, sí. No, no yo, yo nunca me fui a la cantina a tomar, ni a no, no.

AD: Y, ¿cómo se lo mandaba ese dinero?

BA: Pues, este, ¿qué será? En giro, pues, un giro.

AD: Y, ¿les escribía cartas?

BA: ¿Mande?

AD: ¿Les escribía cartas?

BA: Ah, claro, sí.

AD: Y, ¿nunca se...?

BA: Principalmente a mi novia. No, no, no me arriesgaba, no, no guardé ni una, no guardé ni una.

AD: ¿No?

BA: La verdad que no.

AD: Ah.

BA: Sí. Y, después que ya estaba casado, sí le mandaba a mi mujer, claro.

AD: Claro, sí. Y, ¿nunca les dieron un permiso para que ustedes regresaran, no sé, por unos días mientras tenían su contrato, a visitar?

BA: ¿Mientras teníamos el contrato?

AD: Sí.

BA: ¿Qué fuéramos a visitar?

AD: Ajá.

BA: No, no, no, no, ni para qué hacerlo, si eran contratos no muy grandes. Entonces, trataba uno de aprovechar el, el rato. Sí, hasta que estaba el contrato. Ya teníamos, ya se va a terminar en tres, cuatro meses se termina, y entonces, ya vamos pa allá, ¿cuál es la prisa?

AD: Y, ¿usted nunca se fue al pueblo con ellos así nada más a pasear o algo?

BA: ¿Cómo?

AD: Al pueblo, por ejemplo, a Sacramento o a Burbank.

BA: No, pues, este, solamente una, una vez fui a Sacramento. Digo, pero no, vamos, a Sacramento los voy a llevar a pasear. Pues, vamos, cada quien, pues, mi hermano y un primo mío, y yo, de los conocidos. Y, más, más compañeros, pero, yo casi no, para que fuera yo, no, no me gustaba salir.

AD: ¿No?

BA: Siempre es muy poquito y yo decía, y a la bolsa, y a la bolsa, y vámonos para México.

AD: Okay. Y, ¿cómo era el pueblo? ¿Cómo se portaba la gente con ustedes?

BA: ¿Onde?

AD: ¿En Sacramento, cuando los llevaron al pueblo?

BA: No, Sacramento yo lo conocí en el [19]62, es la capital del estado de California.

AD: Sí.

BA: El [19]62 Sacramento, era un cochinerito, con perdón suyo. Iba uno por la calle y ahí en las banquetas había tres, cuatro guaynitos allí. “¡Hey, hey!”. Le quitaban el saco o la chaqueta y ven, “\$0.50, \$0.50, \$1 dollar”, porque quería que se los compráramos. No.

AD: Ah, okay.

BA: Sí, puro guaynito allí. Nombre, lleno de guaynos por la banqueta.

AD: ¿Todo les querían vender?

BA: Y, era la capital del estado. Yo me acuerdo desde entonces, no sé ahora como esté. Pero, en el [19]62, que ya hace cuarenta y cinco años, [es]taba feo, hombre. Nombre, era un cochinerero y es la capital. Después que estuve allá en la capital, Híjole, yo conozco y aquella gente lo conocía en el [19]62, estaba feísimo. Un tiradero de borrachillos allí, tomando.

AD: Sí. Y, ¿no iban al cine o algo así?

BA: ¿Mande?

AD: ¿No iban al cine o algo así?

BA: Muchos iban al cine, yo nunca fui. No, no, no. Nunca, nunca, no, no me gustaba, este, salir.

AD: Y, ¿qué pasó cuando se terminó su contrato en Stockton? ¿Qué hizo?

BA: ¿Cuándo se terminó? Pues, se terminó, este, a fines de octubre, como fue al principio de noviembre, en cuanto terminó, ya se había terminado el trabajo, ya no había, ya estaba el otro poquito, y la vida estaba muy incosteable, ya no, no, mejor ya agarré mi camino y me fui.

AD: Y, ¿ellos mismos se encargaban de regresarlos?

BA: Sí, sí, sí claro, ya cuando ya nos queríamos ir, íbamos a la oficina ahí con, el gerente del patrón y nos, ya nos íbamos a apuntar, “ya nos queremos ir pa ta, para tal día”. De ahí, “¿Cuántos son?”. Ya, venía el *bus*, subíamos nuestro equipaje, y ya nos llevaban para el centro.

AD: Y, ¿ahí los dejaban y luego ustedes ya tenían que regresarse por su cuenta?

BA: ¿Cómo?

AD: ¿A su pueblo?

BA: Llegábamos, no, llegábamos, este, a Mexicali, al centro, y allí nos, ya nos daban la salida y nos daban un pase en el tren, hasta Empalme. Entonces, yo algunas veces me fui en el tren hasta Guadalajara y bien aburrido, porque el tren va despacio y luego de pueblo por pueblo va visitando, y como es tren, no puedes subir ni bajar, vaya. Todas las rutas parejas. Entonces, es bien tardado, dos días para llegar a Guadalajara, pero yo, este, iba yo y sacaba, presentaba mi pase: “Quiero mi boleto a Guadalajara, aquí esta mi pase, y lo que me falta”. “Ah, te, le falta tanto”. Y ya daba yo el resto, y ya, pa Guadalajara. Pagaba mi boleto, incluyendo mi pase, ahí, ahí me descontaban el pase. Pero, porque el pase era hasta Empalme, de ahí pagaba, pa allá, ya me cobraron lo mío. Ya, me iba hasta Guadalajara y allí agarraba el autobús pal Distrito Federal, ya estaba, y, allí en el Distrito Federal, le daba para Morelos.

AD: Y luego, ¿en ese tiempo fue cuando usted se casó?

BA: Sí, llegué y pues, pedí mi novia y ya, enseguida nos casamos, y después de casado, pos yo me voy otra vez, y que me vengo.

AD: Y, ¿qué dijo su esposa?

BA: Pues, no quería, pues, que dejara de ver. Ni modo. Le dije: “Nombre, no, no voy a tardar”.

AD: ¿Cómo se llama su esposa?

BA: Se llamaba. Ella murió hace veintitrés años.

AD: Ah, okay. Lo siento.

BA: Sí, y cuando yo llegué a aquí hace veintitrés años, ella, ella murió allá, en un accidente automovilístico, iba del Distrito Federal a la ciudad de Cuernavaca, y se accidentaron en el automóvil donde iban. Iba con mi cuñado y mi sobrino, y se accidentaron, y solamente ella fue la que murió. Mi cuñado y mi sobrino quedaron hechos pedazos, y mi cuñado bien quebrado de sus piernas que, pues, y, mi sobrino taba, era como de, como de unos cuatro años, quedó bien de, bueno, lo, lo operaron, le injertaron sus, su, este, su intestino, pedazos y pedazos de tripitas. Tardaron cinco meses hospitalizados, para que hubieran salido. Sí, ya les andaba, pero, solamente mi, mi esposa fue la que murió. Y, así fue.

AD: Y, ¿cuál era su nombre?

BA: ¿Perdón?

AD: ¿Cuál era su nombre de su esposa?

BA: María Félix Pineda. Sí, mis hijos son Álvarez Pineda. Y ahora, este, hace como siete años que fui a México, me traje una, una mujer de allá, y ahora tengo una niña, ésa no, no la puse allí. Tengo una niña de cinco años y medio.

AD: ¿Oh, sí?

BA: Sí.

AD: Oh, okay. Y, ¿cómo se llama ella?

BA: ¿Mi hija?

AD: Sí.

BA: Se llama Nadia Álvarez Cabrera.

AD: Y, ¿su señora?

BA: Pues, nos separamos.

AD: Oh, okay.

BA: Tiene como ocho meses.

AD: Muy bien. Entonces, ¿por qué decidió volverse a venir de bracero en el [19]62?

BA: ¿Cómo?

AD: ¿Por que decidió volverse a venir de bracero?

BA: ¿En el [19]62? Porque, pos, ya conocía yo y, y hubo manera de que el hombre que nos con... Nos hacía la lista y arreglaba aquí en Empalme, dice: "Hay manera, si se quieren ir otra vez". "No, pos que sí, claro que sí". Y nos venimos.

AD: Y, ¿se vinieron otra vez por Empalme y por Mexicali?

BA: Por, sí, a Empalme a contrata... a las contrataciones en Empalme y de allí a Mexicali, y ya de allí, pos, nos mandaron para, pa allá pa...

AD: ¿Fue el mismo proceso?

BA: ¿Perdón?

AD: ¿Fue el mismo proceso?

BA: Sí.

AD: ¿De contratación?

BA: El mismo, sí, eso era el mismo, para todo mundo.

AD: Okay. Y luego, ¿a dónde fue?

BA: ¿Cómo?

AD: ¿En el [19]62?

BA: En el [19]62, le digo que llegamos a Burlan [Burbank], al pueblito de Colusa, cuando nos tocó el desahije de betabel, el famoso desmadre que decía el cepillo. Y, pos, tres meses y se acabó el trabajo y tres meses de contrato nos dieron, y se acabó el trabajo, y se acabó el contrato. Y, nos fuimos para el centro, nos mandaron pal centro y no hubo manera de renovar. Nos fuimos hasta Morelos, mi hermano y yo. En julio y en, el 10 de agosto nos volvimos a venir, contra... Ya con, enlistados, llegamos a Empalme y nos contratamos y entonces entramos, otra vez.

AD: ¿A dónde fueron?

BA: Trabajamos en, en Burlan [Burbank], ahí a la pisca del tomate. Cosa de que como mes y medio, y se vino la lluvia, tres días lloviendo. Se perdió el tomate.

AD: ¿Se ahogaron las matitas?

BA: ¿Mande?

AD: ¿Se ahogaron las matas?

BA: Sí, se pudrió el tomate y se ahogaron las matas, y todo. Entonces, nos, nos mandaron pal centro, pa que nos renovaran, y ya el que quiso renovar, renovó, y el que no. Mi hermano, este, como teníamos allá la agricultura, mi hermano el menor, este, él no estaba, no estaba casado, “Pues, yo me voy, me voy para allá a ayudarle a mi jefe, a, a la cosecha”. “Órale pues”, le digo, “yo, yo sí me voy a quedar, voy a renovar”. Me quedé, renové, y ahí me tocó, me mandaron al Valle Imperial. Ya este, por, por el mes de septiembre, ya estaba tranquilo el calor, y ahí estuve septiembre, octubre, noviembre, diciembre.

AD: Y, ¿qué hizo ahí?

BA: Hasta, hasta fin de año me fui.

AD: Y ¿qué cultivaban ahí?

BA: Pues este, sembrando, en la siembra del melón, y todo eso.

AD: ¿Melón?

BA: El melón, este, sembraban el melón y luego, este, como ya venía el frío, iba a nacer, chiquito, pa que no le cayera una helada, le hacíamos, le llamaba el carpeo. Le hacíamos un globito de, con, con un plástico, un arquito así y ya le, le echábamos tierrita al plástico acá de ese lado y lo pasábamos así por, del arito, y acá también le echábamos tierrita y quedaba un globito allí, en cada matita, en cada una. Le llamamos que el carpeo, vamos a carpear el melón, a taparlo, hasta que naciera, y ése, pues, ya grandecinto, necesitaba los tapaba. Fíjate, ya, ya que estuviera macicita así pa la plantita que no la, no la voláramos con la helada. Y, allí estuvimos trabajando en todo eso, a la siembra del melón y al carpeo, y ya.

AD: ¿Hasta que se acabó también?

BA: Sí.

AD: Y luego, ¿qué hizo?

BA: Pues, a fin de año ya me fui, llegué a allá como el 5 de enero del [19]63, llegué a mi pueblo.

AD: Y, el año el [19]62, ¿les pagaban igual?

BA: La verdad, ya no me acuerdo, a cómo, a cómo nos pagaban ese año, pero, sí me acuerdo que el [19]61 sí era a \$1 dólar.

AD: Y, ¿siempre les pagaban con cheques?

BA: Sí, sí siempre con cheque.

AD: ¿Cuál de todos los lugares en el que estuvo, usted piensa que fue el trabajo más pesado?

BA: El desahije de betabel.

AD: ¿El betabel?

BA: Sí, ese trabajo estaba duro. No, la pisca del tomate, era duro, pero pues, allí era, pos, no, no era tan duro como el desahije, porque ahí el tomate va uno piscando, y pos, si se cansaba uno, metía la mano, y ya nomás piscaba con una, y claro. Pero, el desahije no, ese las dos manos bien plantadas y órale, bien doblado. Y, había unos señores que, que les, pues, les dolía las cintura y, y se enderezaban, y, ahí iban, (risas) pues, pues sí.

AD: Y, en caso de un accidente, ¿qué pasaba?

BA: Llevaban al doctor, llevaban al doctor.

AD: Y, ¿ellos pagaban todo?

BA: Sí, sí. Yo me acuerdo que mi hermano, este, en el [19]62, andábamos trabajando el fil, le empezó a salir sangre de las fosas nasales, y sangre, y no le paraba, entonces, le habló al mayordomo, lo llevó al médico. Desde antes, allá en México ya padecía de eso, de que muy de repente le empezaba a salir sangre, y este, y aquí, estando aquí, pasó eso, de que le empezó a salir sangre y no, no le paraba. Entonces, lo agarró el mayordomo, “A ver ¿no te para la sangre?”. “No, no quiere, este, estancarse”. “A ver, vamos al... Lo llevó al doctor, le dieron medicina, jamás le volvió a salir.

AD: ¿Oh, sí?

BA: Sí.

AD: Y, ¿usted ha escuchado de algún, por ejemplo, de algún accidente grave que haya pasado en los campos?

BA: ¿Cómo?

AD: Algún, no sé, ¿qué alguien se haya enfermado muy grave o...?

BA: No, no.

AD: ¿Alguna muerte? No sé.

BA: No, no, no.

AD: ¿No?

BA: No, eso no. Nunca lo, nunca pasó y, nunca lo miré. Todos trabajando bien normal.

AD: ¿Alguna vez sufrieron algún tipo de discriminación?

BA: ¿En ese entonces? No. No, en ese entonces, no.

AD: Muy bien. ¿Cuál fue el lugar que le gustó más de los que estuvo ahí?

BA: ¿Cual qué?

AD: ¿Fue el lugar que le gustó más de los que estuvo ahí?

BA: ¿El lugar?

AD: Sí.

BA: Pues, el centro de California, donde, de Fresno para, para dentro, todo, todo el lugar ta bueno, no es, no es ca... No es, no hay mucho calor.

AD: ¿Por el clima le gustó más?

BA: Por, por el clima, el Valle Imperial en tiempo como ahorita, está fabuloso, y lo único de todo es, los tres meses de, del verano, eso sí. De ahí, está fabuloso también en el Imperial, me gustó mucho.

AD: Y, ¿Estados Unidos era como usted se lo imaginaba antes de ir?

BA: Sí, sí, sí, pos, estos son campos de agricultura, al campo. Y yo aquí trabajo en el campo, entonces, voy a allá, voy a hacer lo mismo, y, y allí fue, fue lo mismo. Yo el trabajo que hago de aquí, yo allá hacía otros más pesados, que allá había que fregarse duro, y estos, nombre, pues sí, le clavé con ganas. Casi, donde me trabajaban, me tocaba trabajar al destajo, por contrato, pues, yo le echaba ganas, porque entre más, yo sabía que entre más le avanzara, más ganaba.

AD: Claro.

BA: Claro, ya cuando todo era por hora, pos, como todo, ni modo que yo me puchara a caminar rápido, a hacerlo rápido, si los demás iban, así normal, normal yo me acoplaba con los demás, ahí nada más.

AD: Pues, todos iban a ganar lo mismo.

BA: Pues, ganábamos por hora.

AD: Claro.

BA: Y, ahí hacíamos la cosas bien hechas, pero, no, no a la carrera, tranquilos, tranquilos.

AD: Y, ¿no le tocó alguna huelga?

BA: ¿Perdón?

AD: ¿Alguna huelga?

BA: No, no, no, no, nunca, nunca intentamos hacer nada, porque todo estaba, considerábamos que todo estaba normal. Sí

AD: Y, ¿cómo fue su vida después? ¿Qué hizo ya cuando se regresó a México?

BA: Ya no vine, ya no vine.

AD: ¿Por qué ya no volvió?

BA: El [19]61 y el [19]62, luego el [19]63 y el [19]64 nomás dos años siguió la contratación. En el [19]64 terminó nuestro sexenio, el Licenciado don Adolfo López Mateos, y ya entró don Gustavo Díaz Ordaz. Él paró contrataciones, él ya no quiso dar gente a Estados Unidos, y ahí se acabó la contratación. Ya, ya no vine.

AD: Okay. Y, ¿a qué se dedicó?

BA: Pues, yo a la agricultura, sí, yo allá era agricultor. En el [19]64 hasta, hasta el [19]66, primer día del [19]66 yo me moví pal Distro Federal y allí entré a trabajar en una fábrica, duré quince años en una fábrica.

AD: Muy bien. Señor, ¿usted que siente que lo llamen bracero?

BA: ¿Perdón?

AD: ¿Qué siente que le llamen bracero?

BA: ¿Qué siento? Pos, es un decir, pues, dijo usted, eran contrataciones, venía uno contratado, que era, que le dicen: “Tú eras bracero, porque venías contratado”.

AD: ¿Qué significa para usted esa palabra?

BA: ¿Bracero? Pos, un trabajador, este, contratado, pues. Se supone, supuestamente. Un trabajador contratado que...

AD: Okay. ¿Cómo afectó su vida el haber sido bracero?

BA: ¿Cómo lo afectó? ¿Me afectó? No, me afectó en nada. No.

AD: ¿Usted siente que fue una experiencia positiva o negativa?

BA: Positiva.

AD: ¿Por qué?

BA: Porque, este, en primera vine a conocer. En segunda vine a trabajar en los campos agrícolas de este país. Y, en tercera pues, este, yo me alivié. Yo no era de los que despilfabarraba mi dinero, poquito o mucho que ganaba yo, todo me lo llevaba yo en la bolsa. Mandaba yo a mi familia y al final, lo poquito que me quedaba, me lo llevaba en el bolsa, completito, yo no andaba como otros que, yo me acuerdo allá en el Valle Imperial, un señor que tenía ya como dos años allí con los japoneses, con ese parte fue tres otra vez, pero, la noche que rayábamos, aquella semana que rayábamos, corría para Mexicali, estaba cerquita. Corría a Mexicali allá con las muchachas. Se venía el lunes, el lunes llegaba a aquí, a allí ya sin un quinto. Y ya a trabajar allí, pues, ya este, toda la semana. Otra vez el, el sábado en la noche, en la tarde, ya iba pa Mexicali. Después de dos años, a nosotros cuando nos sacaron, este, que terminamos el contrato de tres meses, y que nos fuimos, pues, también a él lo echaron pa afuera. Y él, este, no pudo renovar allá, llegando a Mexicali allá. “¿A ver tú? Oh, tú ya tienes diecio...”, creo eran dieciocho meses o dos años, “tú ya no puedes renovar. Así que ahí te va, aquí te quedas, te vas pa fuera”. Y, se va con nosotros: “Y compañeros, ya no me, ya no voy, yo voy pa fuera”, dice, “ya no puedo renovar, ya no me quisieron renovar. No, sea malo usted, déme una ayudita”, dice, “yo, yo ya voy pa fuera”. “Pero, compañero allí, te lo mereces, pues, este, por la vida que te das, por andar

gastando, y luego tirándolo, y tirando el dinero. Pero, bueno, toma \$5 dólares”.
“Gracias”, me dijo, “pues, gracias”.

AD: Y, ¿se fue?

BA: Ahí se quedó si lo echaron pa afuera. Tenía novia, según él tenía novia. Es, en los centros, este, en los tuburios donde él iba. Órale.

AD: Que le pidiera el dinero a sus novias.

BA: Allá está tu dinero. Le dábamos, cada quien le dimos lo que, lo que podíamos, yo le di \$5 dólares a él. Ni modo, no.

AD: Muy bien. Señor, ¿alguna otra cosa que quisiera compartir con nosotros sobre su experiencia?

BA: ¿Perdón?

AD: ¿Alguna otra cosa que quisiera agregar?

BA: No, pos, es, es todo. Eso fue todo. Yo estoy, este, este, feliz. Yo, este, el [19]61 que vine y trabajé, y mandé el dinerito, allá se, a, a mi familia, mis padres se, se alivianaron, estaba la siembra y yo con el dinero que le mandé, echaban gente pa trabajar y se puso buena labor. Y llegando yo, pos, a fin de año, fui a pedir mi novia, me casé, y yo llevaba dinerito, suficiente para casarme tranquilamente. Me vine otra vez y al otro, al [19]62, a fin de año que me volví a ir, yo llevaba mis centavitos, y pude comprar ahí algo para seguir viviendo. Me hice una casita allí en el pueblito de Coahuixtla. Nos bajamos allá, nos reconcentramos más al, cerca del municipio. Me hice una casita ahí y allí era feliz con mi mujer. Después de tar un tiempo allí, de y yo le seguía en la agricultura, pero, ya el [19]66, hasta el [19]65 fue el último año que sembré, que agarré la yunta, que le paramos.

Entramos con el macho y todavía en la agricultura, en la siembra. Ya en, en el [19]66, el primer día del año, este, me vine pal Distrito Federal, y gracias a Dios llegué con suerte. Me acomodé en una fábrica, trabajé quince años allí. Me llevé a mi esposa para allá y allí, allí creció la familia, allí nació casi toda. Sí, son nacidos en el Distrito Federal. Muy feliz. Ahí en esa fábrica yo, ahí me fue muy bien, yo ganaba mucho dinero. Trabajo siempre de destajo, por contrato o destajo, no por día, porque los que trabajan por día, en aquel tiempo ganaban como trescientos, trescientos veinte les pagaban, más o menos. Yo me ganaba mil, como mil ochocientos, mil, mil doscientos, porque yo trabajaba duro, y este, cuando había mucho trabajo, yo velaba dos noches por semana, toda la noche. El martes en la noche y les entraba en las mañanas a las ocho de la mañana, todos los días el martes, toda la noche, el miércoles todo el día, hasta las seis de la tarde me iba pa mi casa.

AD: Mucho trabajo.

BA: Y, es mucho trabajo, sí. El viernes otra vez, entraba desde las ocho e la mañana, todo el día, toda la noche, y el sábado hasta las tres de la tarde que rayábamos, pero, iba ya bien desvelado

AD: Puro café.

BA: Pues no, café, este, casi café no, este, pues ahí, sodas, esa Coca-Cola, y todo eso para aguantar el desvelo.

AD: Claro.

BA: Sí. Y este, no, que trabajé mucho. Esta, la luz de lámparas, acabó con mi vista. Uno, ahorita no veo con este ojo, porque...

AD: ¿Con el derecho?

BA: No, no, no por eso, este, es que tengo carnosidad. Este ojo, no miro nada, con éste. Si cierro éste, con éste no miro nada. Aquí llevo la carnosidad. Ya tengo la cita con el médico, pero, este, pal veintiuno, va a ser la, me van a, me citaron para hacerme la operación.

AD: Okay.

BA: Es carnosidad. Yo desde joven...

AD: Ah, okay.

BA: De joven tenía doce o catorce años, tenía carnosidad, pero, estaba en lo blanquito, acá en el lagrimal, y se, se fue creciendo, se fue estirando, se fue estirando, y a través del tiempo, así es.

AD: Claro.

BA: Este ojo ya, me cundió. Apenas tiene como dos meses.

AD: ¿Oh, sí?

BA: Se, empecé a decir: “Bueno, va, y ora, y, ¿ora [ahora] qué tengo? Un, ¿cómo que cosa es? En este ojo”. Y no, ya, como hace como mes y medio que voy, ya me, ya no, ya me estaba estorbando más y que me empiezo a mirar, no pues, si la carnosidad ya me iba tapando la, la niña del ojo, la que le llamamos la niña del ojo.

AD: Sí.

BA: Ya me iba tapando la niña del ojo. Y, este ya me la tapó bien, ya no miro nada. Y sí a, fui, este, hace como quince días a, a la clínica a hacerme, a ver al médico y dice: “Sí te vamos a hacer una cita con el oculista”. Y ya, voy a ir el veintiuno, tengo la cita pal veintiuno.

AD: Oh, muy bien. Pues, ojalá todo salga bien, señor. Muchas gracias por la entrevista.

BA: De nada, lo hago con mucho gusto.

AD: Gracias por su tiempo y con esto damos por terminada la entrevista con el señor Álvarez.

Fin de la entrevista